

Mario Osses

Noticiario

“EL GATO DE LA MAESTRANZA”, de *Juan Godoy*, Ediciones del Boletín Instituto Nacional

El autor de *Angurrientos* y *La Cifra Solitaria*, nos entrega un conjunto de cinco cuentos donde se confirman las calidades estilísticas que lo destacaron hace más de diez años en las letras nacionales.

Godoy es de esos escasos narradores con la conciencia absoluta del oficio. Relatos tersos, elegantes, agudos. Cada uno da cuenta de un problema acongojado: el gato a quien se asesina al término de un celo infeliz; el profesor primario a quien roban sus propios alumnos en una desconsolada noche de francachela; el inspector de sanidad que goza hasta el paroxismo poniendo una inyección mortal al politiquero malvado y bombástico; la pareja de vagabundos que meriendan jubilosos una gallina abyecta; el muchachito pobre, cuyo canario enmudece a consecuencia de los juegos bárbaros con que se solazan los hijos de los patrones.

Juan Godoy posee estilo prieto y acerado. No es de los que se entretengan en discreteos ni digresiones. Da la impresión exacta de que algo se viene derrumbando. Es enérgico, y no hace concesiones en absoluto al sentimentalismo. Lo tenemos por aguafuertis-

ta de primer orden y burilador de imágenes y giros que lo acreditan en la prosa como poeta de maestría.

“VER”, de *Luis Oyarzún*, Cruz del Sur

Es un conjunto de prosas poemáticas. La pupila del crítico de pintura se ha unido a la del pensador para procurarnos algunas “manchas” literarias de abolengo poco común. El acento de Oyarzún es quieto y asordinado, fuerte en matices. Entre las páginas de mayor logro, sobresalen las que describen el océano y una miniatura deliciosa y lacerante a la vez: *El ciervo herido*.

Oyarzún llama justamente la atención porque se ha puesto al margen de los retorcimientos esotéricos de los noveles escritores. Es punto aparte en las recientes generaciones que están desarrollando un a modo de barroquismo conceptual existencialista de miembros descoyuntados e imprecaciones macabras. Es ensayista y profesor de filosofía, antecedentes de poderoso influjo en su actitud de hombre que no se engolosina con artificiosas menudencias, ni comezones socializantes o populistas, pieles de león con que suelen disfrazarse algunos corderillos.

“EL MUNDO INTERIOR” de *Roberto Otaegui*, Editorial Nascimento

Es el caso de un escritor con grandes posibilidades, siempre que renuncie a buena parte de oropeles y falsa retórica en sus narraciones. Este libro parece contener la obra de muchos años, acumulada ahora sin espíritu de selección responsable. Verdaderamente, deslumbra y asusta por la fantasía desatada que prende en las peripecias y vicisitudes de sus personajes, dignos de las *Mil noches y una noche*.

Sin embargo, en alguna oportunidad apunta el narrador con pertrechos suficientes para encarar el único venero estimable y trascendental de la literatura: la realidad humilde y cotidiana. Son mo-